



«AZORÍN» EN UNAS CARTAS

POR

CARLOS SECO SERRANO

Todos cuantos visitaron a Azorín en sus últimos años le recordarán como yo le recuerdo: fundida su imagen en el ambiente, tan azoriniano, de su viejo piso de la calle de Zorrilla, señorial como todas las casas antiguas del rectángulo madrileño que enmarcan el paseo del Prado y la Puerta del Sol, la carrera de San Jerónimo y la calle de Alcalá.

Difícil que aquella casa—como el propio Azorín—observaba el eterno reposo del tiempo añejo, sin dejar de estar en contacto inmediato con el palpitante del más vivo presente: a un mismo tiempo, cerca y lejos de la gran ciudad; los balcones sobre el albalde del palacio de las Cortes—a cuyos animadores de otras horas él fijó para siempre, en las semblanzas de su *Parlamentarismo español*; a dos pasos del museo de Pinturas, del hotel Palace, de la iglesia de Jesús; tres enclaves tan castizamente madrileños. Cerca también de la entrañable calle de Peligros; en esta última, o en la del Marqués de Cubas—del Parque, hubiera acogido Azorín—, le recuerdo, antes de haber cambiado con él una palabra, saliendo del cinematógrafo donde tenía permanentemente reservada una butaca. Primavera radiante o claro otoño, como si transcurriera el frío invierno, Azorín marchaba a pasos cortos, tieso e impecable, confundido en un abrigo gris de corte perfecto; apoyado en un grueso bastón; la faz inmutable y los ojos pálidos, bajo el elegante sombrero de holtro.

La visita a Azorín, en los postreros meses de su vida, requería la previa supervisión—deliciosa y simpática supervisión—de la animosa y parlanchina doña Julia, su esposa. Doña Julia salía hasta la entrada para recibirnos acogedoramente; nos hacía sentar luego en la amplia sileta, con balcones a la calle de Zorrilla. Si era verano, la cita con Azorín, en las primeras horas de la tarde—bajo la clásica solanera de la siesta madrileña—, nos suponía un brusco tránsito del calor tórrido y solitario de la calle a la umbría fresca del piso: perdanas entornadas, estores corridos; un maravilloso silencio, que nos impresionaba como al propio Azorín el de aquella hacienda manchega del callejero immortalizado por Cervantes—el del vende gubán—. La sileta a que me refiero valía por una página de Doña Inés; detada allí

Azorín en unas cartas [artículo] Carlos Seco Serrano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Seco Serrano, Carlos, 1923-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Azorín en unas cartas [artículo] Carlos Seco Serrano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile